

La Gran Guerra (1914 a 1918), més coneguda com la 1ª Guerra Mundial o la guerra de les trinxeres va encuriosir a molts barcelonins que van viure al marge tots aquells anys de gran conflicte Europeu, tant com per a fer-hi un espai públic dedicat amb tota aquella escenografia. Foto de l'exposició temporal al MHCAT. La gran guerra en imatges 1914-1918 Així va ésser que l'any 1916 es va inaugurar un Museu al parc del Tibidabo que reproduïa l'escenari de la guerra europea amb diorames a escala natural, uniformes, armes, municions i una ambientació que recreava aquelles sinistres trinxeres de terra humida, boira i foc enemic. L'entrada a 50cts. donava dret al museu i a una simulació panoràmica de Barcelona enllumenada per fogueres aparentant l'incendi de la capital en guerra. Una gran atracció molt ben decorada de les moltes que s'oferien al Tibidabo al mateix temps com el ferrocarril aeri i el tren de muntanya anys després vindria l'atalaia (1921) entre d'altres. Actualment l'únic museu militar existent a Barcelona està en fase de desmantellament. Dedicar un museu a la guerra avui dia es del tot impensable i políticament incorrecte, però en aquella època aquell desaparegut museu era vist com una gran atracció per a molts Barcelonins. Anteriorment va existir a Barcelona un altre museu dedicat a la guerra i les armes anomenat Armeria Estruch i que va funcionar des del 1888 al 1903 amb 1.300 peces en exposició en un local a la Plaça Catalunya. Al 1903 van tancar les portes davant la reforma de la plaça i van vendre la col·lecció a França, davant el desinterès municipal ... actualment passa el mateix amb les peces exposades al Museu Militar de Montjuïc. Una llàstima tot plegat ... tots tenim un passat i ens agradi o no, cal recordar-l'ho. El que assota segueix es un article de JOSÉ ÁNGEL MONTAÑÉS aparegut el 11-01-2009 al diari El País, il·lustrat amb algunes postals del fotògraf Lucien Roisin que he trobat per la xarxa, les úniques que es coneixen d'aquest oblidat recinte i així de pas poder recordar la seva existència. La Gran Guerra en el Tibidabo Barcelona dedicó a la I Guerra Mundial un museo que cerró en 1940 JOSÉ ÁNGEL MONTAÑÉS - Barcelona EL PAÍS - 11-01-2009 "¡Al Tibidabo! ¡Al Tibidabo!", animaba la publicidad de un periódico el 23 de junio de 1916 a los barceloneses para que subieran al parque de atracciones de la montaña durante la verbena de Sant Joan. El anuncio proponía pasar la noche bailando los ritmos de moda acompañados por una banda de música, viajar en el único ferrocarril aéreo del mundo, ver películas en un cinematógrafo, comer en los restaurantes abiertos toda la noche, pasear en el carrusel eléctrico y visitar el Museo de Guerra, que el 13 de febrero se había inaugurado en los sótanos del edificio del Gran Mirador. Desde allí, a más de 500 metros de altura, se vería la ciudad alumbrada por las hogueras como si estuviera incendiada tras un bombardeo, decía la publicidad. La visión sería perfecta con ayuda de los anteojos, la primera atracción de la montaña, que desde 1904 funcionaban al introducir 10 céntimos. El día de la inauguración del museo, una escueta crónica periodística enumeraba lo que allí podía verse: "Interesantísima exposición de la guerra actual: la vida en las trincheras, planos de relieve de los teatros de operaciones, el gran obús de 420 milímetros, bloque que representa el oro que gasta Inglaterra cada día (sic), modelos y detalles de material de guerra, la Cruz Roja en las ruinas de la catedral de Soissons convertida en hospital provisional, etcétera". Varias postales del fotógrafo Lucien Roisin constituyen el único documento gráfico de este museo prácticamente desconocido para los barceloneses de hoy. Vista General Antonio Lázaro, que desempeñó diferentes cargos en el parque hasta que se jubiló en 1985, explica: "El museo tenía una finalidad eminentemente didáctica, ya que si bien se reproducían diferentes elementos que se daban en la realidad bélica, como trincheras e incluso el famoso cañón alemán Gran Berta (hecho de cartón, con gran realismo y a escala real), también se reproducía un hospital, que ponía de manifiesto el sufrimiento que producía la guerra". Cocina Desde 1914 las mayores potencias mundiales se enfrentaron en la I Guerra

Mundial, un conflicto que acabó con la vida de 10 millones de soldados de los 70 que fueron movilizados. España se mantuvo al margen, pero la guerra sedujo a muchos. Es el caso del ingeniero militar Marian Rubió, que escribió más de un centenar de crónicas sobre la guerra en La Vanguardia y que no dudó en hacer referencia al conflicto en el parque de atracciones que se construía en el Tibidabo, tras ser nombrado director técnico y gerente por su propietario, el famoso doctor Andreu. Cuarto de oficiales. El museo pronto se convirtió en visita obligada de todos los que ascendían a la montaña porque llamaba "la atención de los inteligentes", decía la prensa. Personas normales, tras pagar 50 céntimos de entrada, y autoridades: gobernadores civiles, jerarquía eclesiástica y visitantes extranjeros (suponemos que gratis), recorrían las instalaciones y admiraban los materiales de guerra y los escenarios y mapas en relieve, que se iban incorporando a medida que avanzaba el conflicto: de la larga batalla de Verdún, de la guerra en Rusia, de Rumania, del combate naval o del conjunto de Europa y Asia. Entrada a las trincheras. Al acabar el conflicto el museo continuó abierto. En 1921 se inauguró la gran atalaya de 50 metros y en 1928 el aeroplano, dos de las atracciones que siguen funcionando y dan personalidad al parque. Ese mismo año el museo incorporó un ejército formado por 15.000 miniaturas de plomo, realizadas por encargo de Arturo Llovera, que fue calificado de "curiosísimo espectáculo". Galería aspillerada El museo permaneció abierto durante la Guerra Civil, periodo en el que siguió recibiendo visitantes (suponemos que mientras el frente estuvo lejos de Barcelona), y parte de su material fue empleado en exposiciones por el Comisariado de Propaganda de la Generalitat. Con la instauración de la dictadura, el museo del Tibidabo fue clausurado en 1940. Paso blindado Antonio Lázaro recuerda que en 1977 todavía se conservaban decorados y planos del museo en los almacenes del parque. Las figuritas del "ejército Llovera" encontraron un lugar para exponerse en las salas del museo militar de Montjuïc tras abrir sus puertas en 1963. Ahora esperan desfilan en un nuevo escenario. Repuesto. Ramal de mina. Tres museos militares Barcelona no ha tenido suerte con sus museos militares. En 1888 el financiero José Estruch inauguró el Museo Armería Estruch, con 1.300 piezas, en un local de la plaza de Catalunya. En 1903 cerró sus puertas ante la reforma de la plaza y vendió la colección a Francia, ante el desinterés municipal. El Musée de l'Armée de París exhibe parte de estos fondos. El museo del Tibidabo fue cerrado por la dictadura franquista en 1940. En 1963 abrió un nuevo museo militar en el castillo de Montjuïc, la otra montaña de la ciudad. Ahora ha cerrado sus puertas para reformarse y convertirse en centro para la paz.

Leer más: [Barcelona Antiga - LLocs, Costums i Tradicions](#)